

La investigación obrera actual

Introducción

En la especialidad de Antropología Social es un hecho regularmente aceptado —aunque infortunadamente poco practicado—, que los talleres de investigación deben constituir la columna vertebral de la enseñanza. Son el medio a través del cual los estudiantes entran en contacto con los problemas tangibles de las clases dominadas, aprenden a investigar investigando y, de esta manera, ponen a prueba el conjunto de elementos adquiridos en las asignaturas teóricas y metodológicas, con el fin de comprobar su validez, su pertinencia para una realidad como la nuestra o, si fuera el caso, transformarlos o reemplazarlos por otros más convenientes.

Con el objeto de dar una visión sobre las investigaciones que actualmente se realizan, de ampliar el horizonte en cuanto a métodos y técnicas se refiere y, asimismo, de preparar a los alumnos para que eviten hasta donde sea posible los errores más comunes del análisis

social, los seminarios de indagación deberían buscar caminos que les permitieran recibir el influjo enriquecedor de experiencias que, con diferentes ópticas y perspectivas, investigadores de las más variadas disciplinas humanas ponen hoy en práctica en ámbitos de estudio semejantes.

Intentando lograr este último aspecto, mismo que conciben como un proceso necesario de intercambios entre el estudiante —investigador potencial— y los profesionales de la indagación en ciencias sociales, el taller HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO MEXICANO organizó durante el semestre que acaba de concluir, el ciclo "La investigación obrera actual. (Experiencias de los antropólogos y otros analistas sociales)"; al que fueron invitados trabajadores de la cultura cuyas tareas teóricas —y, en la mayoría de los casos, políticas— se vinculan con la clase obrera del país.

Como su nombre lo indica, el mencionado ciclo no perseguía tanto la presentación de resultados —aunque la hubo— como la

transmisión de experiencias concretas. Dicha de otra forma, se trataba en lo fundamental de dar a conocer y poner a debate aspectos metodológicos e instrumentales de proyectos actualmente en curso.

Los temas que se presentaron son los siguientes: Arturo Obregón del Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero, habló entre "Problemas de la recuperación histórica en la investigación obrera". Esperanza Tuñón del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM), expuso "La investigación de la mujer obrera en México".

El viernes 12 de febrero en una sesión dedicada a trabajos sobre el proletariado minero-metalúrgico, Josefina Ramírez del Centro Regional Hidalgo (Instituto Nacional de Antropología e Historia), presentó el proyecto "Antropología física y clase obrera. Un estudio sobre los mineros de Real del Monte". Por su parte, Dionisio Garza de la Maestría de Antropología Social de la ENAH, habló a cerca de la "Influencia de

la organización sindical en la colectividad. La sección 147 de Monclova"

Othón Quiróz, profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, pero —como él mismo lo aclaró— investigador por oficio de los trabajadores mexicanos, expuso "El estudio del proceso de trabajo en la industria automotriz". Finalmente, Irma Beatriz García del Centro Nacional de Estudios del Trabajo, habló sobre "Industria y trabajadores. Una investigación sobre el sector nuclear".

Dada la importancia de las ponencias que se presentaron y debido a que sus conclusiones pueden ser de inestimable ayuda para estudiantes e investigadores preocupados por las dificultades que afrontan los explotados del país, a partir de este número presentamos resúmenes elaborados por los propios alumnos del taller.

Sergio Yañez



El movimiento de reivindicación de la mujer se coloca en planos cada vez más elevados y de mayor trascendencia social, no solamente en cuanto a sus objetivos sino también en cuanto a la teorización de los problemas a resolver. Esto se debe a que la mujer en los países del capitalismo desarrollado es un protagonista sumamente importante de la lucha de clases y los elementos integrantes de su condición social van directamente integrados al contexto de la contradicción principal del capitalismo.

Por todo lo anterior, la propuesta de investigación que realiza Esperanza Tuñón (investigadora del C.E.L.A.) es de vital importancia ya que aún cuando sea de tipo histórico (la mujer en los años 30's) el aporte que brinda a la problemática social de la mujer trabajadora en México es sumamente importante, puesto que no se trata solamente de denunciar sino de ofrecer soluciones.

En la conferencia realizada el 22 de enero, Esperanza Tuñón plantea que el estudio de la mujer obrera sólo ha sido abordado desde dos puntos de vista:

a) Histórico: con monografías en las que se resalta el papel desempeñado por la mujer en momentos coyunturales haciéndola ver como mujer excepcional; esto, sólo en situaciones de conflicto en las que se hace caso omiso de la vida cotidiana.

b) Económico o estadístico: relacionado con la producción en donde se analizan los porcentajes de la participación de las mujeres en la industria, siendo así "una variable más en las estadísticas y proyecciones netamente económicas", reduciéndose el estudio de la mujer obrera, y el de la clase en general, a una mera categoría económica.

Analizada desde este punto de vista, no se considera su aspecto real de clase social ni se le ha analizado como a un macrogrupo estructurado en su interior e interrelacionado con otras clases.

Para Esperanza Tuñón, la historia obrera no puede hacerse a partir de grupos o líderes sino de la generalidad; asimismo, el estudio de la mujer obrera debe ser abordado como un sector diferenciado con demandas propias. Ya que este ha sido un tema despreciado por la historia, lo cual "no es casual, ya que es una cuestión social de la investigación", Esperanza Tuñón considera que "ya no deben hacerse más monografías de investigaciones históricas sobre huelgas de mujeres, sino que hay que ir más allá de la definición de la clase obrera".

Plantea que la clase obrera se nutre de la familia obrera y peses a que no todos los miembros son asalariados, no por esto deben ser desclasados y por tanto, debe considerarse a la esposa del obrero como a una obrera más, ya que "el estudio Histórico de la mujer obrera debe partir de considerarla como una categoría altamente compleja de la realidad social en la que no sólo se ubican aquellas que por su origen, inserción social, conciencia de grupo y patrones culturales, pertenecen a la clase obrera".

Lo anterior, nos hace pensar en un nuevo punto de vista del concepto de clase social y aún cuando esto nos parezca poco preciso y que para su definición tome elementos extra-económicos, es importante resaltar que esto es un resultado histórico, una propuesta o como ella misma afirma "... el fenómeno de movilidad social debe verse en una perspectiva histórica en la medida en que modifique esencialmente el conjunto de las determinantes clasistas".

Pero aún así, el estudio de la mujer obrera no puede hacerse en la totalidad sino a partir de "análisis particulares para cada uno de los sectores que lo conforman".

De esta manera, es importante analizar la forma en que la mujer se incorpora al trabajo industrial así como los cambios que dicha incorporación traen a su vida cotidiana. Asimismo, habría que analizar las posibilidades con que cuenta para participar en cuestiones sindicales y lograr demandas específicas de las trabajadoras.

Esperanza Tuñón incluye en su análisis de la mujer obrera a la trabajadora doméstica asalariada, a la cual ve como parte de la clase obrera en la medida en que "su pertenencia a la clase viene dada además de por carecer de medios de producción y de contratarse por un salario, por compartir o ir compartiendo el ámbito social del resto de los obreros".

En cuanto a las amas de casa, esposas del obrero —incluidas en el análisis como un sector de la clase proletaria— será importante ver el papel que juegan en la reproducción del sistema capitalista, ya que ellas, al igual que el trabajador, sufren las consecuencias de las relaciones sociales imperantes; por lo demás aún cuando el trabajo doméstico no sea un trabajo socialmente reconocido, no se puede negar que es un trabajo socialmente necesario y explotado por el capital.

Puede concluirse que uno de los aspectos característicos de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, es su naturaleza contradictoria y difícil y esta contradicción se revela en la función básica e indispensable asignada a la mujer con carácter social

pero desempeñada en forma individual, y la existencia de un proceso de socialización de las fuerzas productivas fundamentales en la apropiación privada.

ANTROPOLOGÍA FÍSICA Y LA CLASE OBRERA: UN ESTUDIO SOBRE LOS MINEROS DE REAL DEL MONTE por Miguel Ángel Licona y Patricia González Serna.

En la ponencia presentada el 29 de enero de 1982, por Josefina Ramírez "Antropología física y clase obrera; un estudio sobre los mineros de Real del Monte", que realiza en colaboración con Aida Castilleja González y Ana Graciela Bedolla Giles como parte de las actividades del Centro Regional Hidalgo y dentro del campo de investigación de la Antropología Física, son de destacar la importancia de que la Antropología física se plantee incursionar en el campo de la vida obrera, pues el punto de vista específico de la Antropología física enriquece la investigación y las siguientes características esenciales de su proyecto de trabajo.

El objetivo general de este proyecto es investigar la forma de producir, el cómo producen y cómo viven los mineros de Hidalgo.

La forma como se ha planteado —dice Josefina Ramírez— abordar esta variedad de condiciones, es por medio del estudio de grupos que tengan como factor común la actividad productiva que desarrollan. Este interés se fundamenta en la necesidad de analizar distintos aspectos de la vida de uno o varios grupos de trabajadores que conforman una población, considerando que la actividad productiva que se realiza constituye un elemento determinante en la medida que se ubica al grupo de estudio como parte de una clase social y en consecuencia lo homogeniza en cuanto a las relaciones sociales que inciden en él: el salario, la organización de la producción, el grado de explotación, etc. Por otra parte, la actividad productiva, por sus características intrínsecas y en tanto propias de una clase, tiene repercusiones directas y/o indirectas sobre el trabajador —en primera instancia— y sobre su familia y localidad, a diferentes niveles; el más general es el de la reproducción en varios sentidos: la inmediata del trabajador como tal, que implica la recuperación de la energía invertida en la jornada de trabajo mediante alimentación, descanso y recreación; la de la fuerza de trabajo futura, es decir la reproducción biológica de los trabajadores y la de los trabajadores potenciales, esto es, sus hijos; la del sector de los trabajadores que en tanto consumidores contribuyen a la reproducción del sistema en su conjunto; y la repro-

ducción de las formas de conciencia social, propias de su clase".

Es decir se está planteando que las especificidades de la forma o género de la vida de los trabajadores mineros marcan su condición de clase, condición de explotados. Condición de que incide en su esfera de consumo, de los satisfactores de la vida a que tienen acceso a través de su salario. Donde el salario determina la calidad, cantidad y distribución de alimentos, estableciéndose con esto límites para la reproducción adecuada de la fuerza de trabajo, concretamente del propio trabajador y de su familia.

"La información que obtenemos sobre la cantidad y regularidad de la ingesta la relacionaremos con datos antropométricos de los mineros y de sus hijos para poder determinar el estado de nutrición que guarden estos". Otra característica importante es poder comparar qué enfermedades provienen de la esfera de consumo y cuáles del proceso directo de trabajo.

En otro plano de la investigación se hace necesario conocer como influye en la fisiología y morfología del obrero minero, la división del trabajo al interior de la mina, en donde existen diferencias entre los extractos y transformadores, o si son trabajadores de base, a contrato y eventuales. Repercutiendo esto en un amplio escalafón, en su salud mental, rendimiento, el tipo de contaminación a que se expone, el grado de riesgo, el aislamiento, etc.

De este trabajo se pueden desprender algunas consideraciones: El Proyecto de investigación está enmarcando dentro de la perspectiva marxista de las clases sociales. Este es el enfoque adecuado para desarrollar a la antropología física como ciencia social, pues el planteamiento de derivar el género o modo de vida del trabajador minero a partir de como producen. Es correcto, ya que ofrece todas las posibilidades de realizar una denuncia contundente de la explotación a que estos obreros de la minería son sometidos y como ésta se refleja en su desarrollo fisiológico y morfológico, en como su propia reproducción (en primer plano como fuerza de trabajo) y la de su familia (fuerza de trabajo potencial) tienen una función de reproducción del modo capitalista de producción.

Sólo precisaríamos que no se trata de investigar a los "mineros" en general, como se menciona en el trabajo, sino a los trabajadores mineros; ya que decir mineros en general podría implicar la posibilidad de incluir al capitalista explotador de la mina.